

EL EXILIO EN LA OBRA DE LA CONDESA DE GENLIS

MARÍA DEL CARMEN MARRERO
Universidad de La Laguna

CASI TODAS las civilizaciones del planeta se originan, se aglutinan o se dispersan teniendo como punto de partida episodios de exilio o de desplazamiento. Estos episodios, tan antiguos como la propia aparición del hombre sobre la tierra (me remito, por citar un ejemplo, al Éxodo, uno de los libros de la Biblia), son inherentes al eterno movimiento de las razas humanas y tan corrientes como el ciclo natural de las estaciones y de los días.

Eterno movimiento porque es, sin duda, el principio mismo de toda actividad, formando parte de una dualidad anclada en el alma y constituida en base a dos principios: el vértigo y el reposo. Ambas partes contribuyen a la búsqueda de la felicidad del hombre¹.

Es obvio, así pues, que cualquiera que intente realizar un estudio sobre el tema del exilio vería truncado su objetivo puesto que, por su extensión y su presentación camaleónica, este fenómeno escaparía al ojo atento del teórico.

Teniendo en cuenta esta salvedad, tratemos de aprender algo más acerca de la influencia ejercida por el exilio en la literatura de todos los tiempos. Inmersos en el asunto, pudimos colegir que este tema de estudio es vastísimo para todo aquel que pretenda abordarlo. Sin embargo, haciendo acopio de algunas ideas pude elaborar esta introducción al presente artículo que tiene como razón de ser y objetivo estudiar el influjo del exilio en la producción literaria de la condesa de Genlis. Durante los ocho años que estuvo ausente de Francia, de 1792 a 1800, esta autora fue testigo, desde la distancia que le imponía su destierro, del devenir de una monarquía, del desarrollo de una revolución y del advenimiento de un imperio.

Con el deseo de querer mencionar las primeras obras escritas en Occidente sobre el exilio, los manuales me remitieron al primero que lo contempló: Aristipo de Cirene, discípulo de Sócrates. Pero también se cuenta que escribieron sobre lo

mismo los griegos Diógenes Laercio y Plutarco. Ya en época moderna, el número de pensadores, artistas, escritores y autores exiliados, que se han ocupado de este asunto, podrían formar un ejército. El sentimiento que, probablemente, los embarga y uno se refleja de manera admirable, en la obra poética y en la correspondencia del escritor Saint-John Perse; a la primera pertenece el ejemplo siguiente:

Celui qui erre, à la mi-nuit, sur les galeries de pierre pour estimer les titres d'une belle comète; ... Celui qui flatte la démence aux grands hospices cette craie bleue, ... Celui qui peint l'amer au front des plus hauts caps, ... Celui qui marche sur la terre à la rencontre des grands lieux d'herbe; ...Ceux-là sont princes de l'exil et n'ont que faire de mon chant. Étranger, sur toutes grèves de ce monde, sans audience ni témoin, ... Hôte précaire à la lisière de nos villes, ...J'habiterai mon nom².

Continuando es preciso aludir, en primer lugar, al significado del vocablo «exilio» Pero, además, resulta de naturaleza obligada, dedicar unas reflexiones al género en el que desarrolló su actividad Mme. de Genlis. Así pues, comenzaré por explicar someramente los orígenes de la palabra. *Exiliar* viene del sustantivo latino *exsilium* derivado de *exsilire*, saltar fuera salir de la tierra de origen. Otra forma castellana es *exilar*; ésta por asociación del francés «exilé» y de las terminaciones en «a» como «desterrar» «asilar». No insistiré aquí en el análisis etimológico de la palabra «exilio», puesto que ya se han ocupado de esta cuestión excelentes diccionarios y trabajos léxicos; ahora bien, sí subrayaré el carácter abierto de la raíz «des-terrado», «des-terrar». Buena prueba de ello es la constituida por la familia de palabras sinónimas o formadas por prefijos de movimiento o de negación, los cuales se convierten en semas que ayudan a definir las condiciones aciagas en las que el exilio se ve envuelto. Baste citar algunos de estos vocablos: expulsar, expatriar, inmigrar, emigrar, despoblar, deportar, desplazar, desalojar, etc.³. Puesto que la época de producción literaria de Mme. de Genlis era la dieciochesca, es interesante referirse a la definición que los enciclopedistas atribuían al término y con ello se puede advertir que no siempre se le han atribuido connotaciones semánticas negativas⁴.

1. Cf. Robert Mauzi, *L'idée du bonheur dans la littérature et la pensée françaises au XVIII s.*, Slatkine Reprints, Genève-Paris, 1979, p. 128.

2. Cf., Saint-John Perse, «Exil» en *Oeuvres complètes*, Gallimard, Paris, 1982, p. 133 y ss.

3. Cf. José-M. Naharro Calderón, *Entre el exilio y el interior: El entresiglo y Juan Ramón Jiménez*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1994, p. 25.

4. Con este término «exil» nos remitían a «bannissement». En el tomo VI de la Enciclopedia (edición de 1760) se dice: Chez les Romains le mot *exil*, *exilium* signifioit proprement une *interdiction* ou *exclusion de l'eau & du feu* dont la conséquence naturelle

En cuanto al género literario del que hacía uso Carolina Estefanía Felicidad du Crest (1746-1830), como tantas otras escritoras de su tiempo, se sirvió de la carta, mientras estuvo en suelo extranjero, para dar rienda suelta a su capacidad imaginativa, la cual, al igual que un río que atropella todo con su fluir, se vislumbraba en los renglones que daban cuerpo a su escritura.

He mencionado la carta porque en el siglo de esta escritora, éste fue el molde en el que muchos escritores vertieron sus ideas para dar forma a sus trabajos. La epistolaridad a través de los tiempos ha sido tema de estudio de no pocos encuentros y coloquios literarios. El análisis de la literatura epistolar se vuelve capital en nuestros días, intentando indagar y tratando de acceder a un mejor conocimiento de la diferencia real que se plantea a la hora de analizar la carta como formando parte de una correspondencia o como elemento indiscutible y signo palpable de una novela epistolar.

Para comprender mejor esta diferencia Kristina Wingard distingue la noción de «destinataire explicite ou nominal» de la de «destinataire implicite». El primero es aquél o aquélla a quien está dirigida la carta y cuyo nombre aparece en el sobre. El segundo es el que desempeña el papel de lector, se encuentra en el texto y en ninguna otra parte. Es un elemento estructural del texto.

étoit obligée d'aller vivre dans un autre pays, ne pouvant se passer de ces deux élémens. Aussi Cicéron, *ad Haren*. (supposé qu'il soit l'auteur de cet ouvrage) observe que la sentence ne portoit point précisément le mot d'*exil*, mais seulement d'*interdiction de l'eau & du feu*. Voyez *Interdiction*.

Le même auteur remarque que l'*exil* n'étoit pas à proprement parler un châtimens, mais une espèce de refuge & d'abri contre des châtimens plus rigoureux: *exilium non esse supplicium, sed perfugium portusque supplicii*. Pro Caec. Voyez *Punition* ou *Châtiment*. Il ajoûte qu'il n'y avoit point chez les Romains de crime qu'on punît par l'*exil*, comme chez les autres nations: mais que l'*exil* étoit une espèce d'abri où on se mettoit volontairement pour éviter les chaînes, l'ignominie, la faim, etc.

Les Athéniens envoioient souvent en *exil* leurs généraux & leurs grands hommes, soit par jalousie de leur mérite soit par la crainte qu'ils ne prissent trop d'autorité. Voyez *Ostracisme*.

Exil se dit aussi quelquefois de la rélegation d'une personne dans un lieu, d'où il ne peut sortir sans congé. Voyez *Rélegation*.

Ce mot est derivé du mot latin *exilium* ou de *exul* qui signifie *exilé*, & les mots *exilium* ou *exul* sont formés probablement d'*extra solum*, hors de son pays natal.

Dans le style figuré on appelle *honorable exil* une charge ou emploi, qui oblige quelqu'un de demeurer dans un pays éloigné & peu agréable. Sous le regne de Tibere, les emplois dans les pays éloignés étoient des especes d'*exils* mystérieux, Un évêché en Irlande ou même une ambassade, ont été regardés comme des especes d'*exils* une résidence ou une ambassade dans quelque pays barbare est une sorte d'*exil*.

Se ha llegado a afirmar que la carta es un documento verdadero, un testimonio que pertenece, en muchos casos, a la esfera de lo privado; sus historiadores han monopolizado, durante mucho tiempo, el contenido informativo sin someterlo al filtro crítico de las ciencias humanas. Además, la carta como todas las otras escrituras del Yo, diario íntimo y autobiográfico, no pertenece al campo literario tradicional⁵.

A través de la historia del pensamiento y de las letras, la literatura epistolar ha sido tema de reflexión por parte de escritores que, de cualquier época y nacionalidad, coinciden en afirmar que este quehacer literario se ha visto privilegiado por la mujer escritora con carácter casi exclusivo. Así, La Bruyère, Unamuno o Salinas han reconocido esta realidad, este arte en donde la mujer se reconoce y brilla con luz propia. De la seductora prosa de Salinas he escogido unas líneas bastante elocuentes a este respecto:

Por eso sobresalen en tal grado las cartas femeninas, por satisfacer parejamente el afán de hacer comunicable a otro un estado de su ánimo, sin quebranto de la fidelidad que la naturaleza la manda guardar a su ser más íntimo. Escribe, se enajena, se despega de su yo callado en unas palabras, pero el modo, la carta, no compromete el recato de su alma, ni autoriza la intrusión en su intimidad. [...] condenaba a las mujeres un dilema: o vivir soterradas, sofocadas, en incomunicación, en angustiosa soledad, o rebelarse contra los más profundos e imperativos mandamientos de su ser natural, timidez, delicadeza, recato pudoroso. O quedar anónimas, sin dar señas de su existencia o andar en lenguas. La carta se les propuso, se descubrió, con la belleza de la voz queda, tan distante de la mudez como de la alórbola. Y sus voces delicadas vienen y van, por las cartas, en busca de otros espíritus gemelos, formuladas y medio secretas, sin más oídos que los del deseado⁶.

En este sentido, la condesa de Genlis también atribuía importancia a las tareas de escribir y de leer, pues creía firmemente que el hombre era capaz de salir de las sombras de la ignorancia desarrollando estas actividades y apoyándose en una buena educación, no en vano educar era su profesión.

Ya en época más reciente, Marie-C. Grassi estima que la carta femenina es un género esencial en el siglo de la Ilustración, marcada por una temática que se limita a los eventos sociales y familiares, a la religión, expresión de la fe y sumisión al orden de la Providencia, a la educación de los niños y a toda la esfera de lo

5. Vid. «L'émergence de la lettre comme genre au XVII et XVIII siècles» en *La lettre à la croisée de l'individuel et du social*, Colloque sous la direction de M. Bossis, Éd. Kimé, Paris, 1994, p. 9.

6. Cf. P. Salinas, «Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar» en *El defensor*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 75.

interior, tanto en el plano físico como espacial. Poco a poco, a lo largo de este siglo la carta femenina ilustra una apertura progresiva a la instrucción, a la conciencia política, al arte de las confidencias, de la confesión, etc., y es que lo político y las informaciones eruditas casi siempre entraban en la esfera de lo masculino. Tras un minucioso análisis de cartas femeninas, Marie-C. Grassi concluye:

Aucun autre discours que celui de la vie intérieure, et de ses méandres, n'est permis à la femme en ce siècle. La lettre qu'elle écrit dans l'intimité, non destinée à être publiée, montre combien elle sait s'affranchir intellectuellement et psychologiquement de la sphère autorisée, même si elle utilise les artifices de la séduction propres à l'élite dont elle fait partie. Mais en public, lorsque la femme invente des lettres fictives pour être insérées dans une trame romanesque, elle ne peut que répondre aux exigences et aux règles dictées par les hommes et par la société⁷.

Conozcamos ahora las reflexiones de Haroche-Bouzinac sobre la noción de exilio para los enciclopedistas. Por un lado, afirmaban «si la patrie est partout, il n'est pas d'exil parmi les hommes»⁸. En algunos aspectos, Mme. de Genlis no comulgaba con el sentir cosmopolita y universalista que se desprendía de esta afirmación, puesto que sintió en carne propia el lado negativo que, desde un primer momento, implica todo exilio impuesto. Si tenemos en cuenta, por ejemplo, una definición cualquiera de patria: «nación propia de cada uno, con la suma de cosas materiales e inmateriales, pasadas, presentes y futuras que cautivan la amorosa adhesión de los que han nacido en ella»⁹, nos daremos cuenta de que cualquier ser humano forzado a abandonar este conjunto de cosas será una víctima del dolor y del desarraigo.

Por otro lado debo apuntar que esta visión positiva y quizá un tanto idealista de los enciclopedistas acerca de que la patria está por todas partes se continúa transmitiendo en nuestros días. Christine Arkininstall en su obra *El sujeto en el exilio*¹⁰, haciendo referencia a la obra poética de Brines, explica que el tema del exilio adquiere mayor importancia por el hecho de que «el corazón no es de la patria sino de todos los lugares». Si tenemos en cuenta esta premisa podríamos

7. Vid. M.-C. Grassi «Épistolaires au XVIII^e siècle» en *La Lettre au XVIII^e* Éd. du Gref, Toronto, 1996, p. 102 y ss.

8. Cf. G. Haroche-Bouzinac, «Voltaire: un camaléon en exil» en *Expériences limites de l'épistolaire*, Honoré Champion, París, 1993, p. 81.

9. Cf. Espasa.

10. C. Arkininstall, *El sujeto en el exilio, un estudio de la obra poética de Francisco Brines, José Ángel Valente y José Caballero Bonald*, Amsterdam Atlanta, GA, 1993, Ed. Rodopi B.V. p. 35.

entrar en la dualidad patria de elección y patria de nacimiento, aspecto éste que no pretendo sea aquí motivo de comentario.

Para dar a conocer qué supuso el exilio en la vida y obra de la condesa de Genlis he estudiado su producción literaria en suelo extranjero. Descubrí pronto que tenía que separar esta producción en dos grupos. En el primero incluí dos obras: sus *Mémoires* y sus *Réflexions d'un ami des talens et des arts* (la primera bastante extensa y la segunda muy corta), documentos reales con matices íntimos y privados pero, a mi entender, capitales a la hora de conocer los avatares de algunos miembros de la ilustre y letrada sociedad francesa en las postrimerías de la Revolución. En el segundo di cabida a los documentos literarios o de ficción, a sus novelas: *Les petits émigrés*, *Les mères rivales* y *Les vœux téméraires*.

Al hablar del éxodo, en el caso de Mme. de Genlis, éste viene impuesto por razones políticas. Mientras ella recorría las ciudades en el sendero de su exilio, no era la mujer la que conducía el coche de caballos, al contrario, era el coche el que transportaba a la mujer sola, desprovista de todo. La influencia de este largo peregrinar sobre el primer grupo de obras será centro de atención en las líneas que siguen.

La primera etapa de este viaje es la que transcurre por Inglaterra. Ansiaba dejar Francia desde que el rey Luis XVI había huido a Varennes. Era la instituriz de los hijos de Felipe d'Orleans y su primera salida de París como tal se produjo el 11 de octubre de 1791. Tenía 45 años y partía acompañada de la princesa Adélaïde d'Orléans, de Paméla, de su sobrina Henriette de Sercey y de su nieta Eglantine de la Woestine.

Por entonces y ante el creciente rumor de que los reyes de Francia iban a ser juzgados, escribe una carta desde Inglaterra, acto primero de coraje, al alcalde de París, Jérôme Pétion de Villeneuve, apelando al sentido de justicia y humanitario que toda sociedad, que se precie de ser civilizada, debe poseer. En dicha misiva recomienda a los franceses ser generosos y justos, citando como ejemplo a los Romanos, quienes rechazando la monarquía no masacraron a los Tarquinius, ni confiscaron sus bienes ni atentaron contra su libertad. Este documento constituyó un sólido toque de medida y sentido común, no sólo para los políticos de esos años, sino también para la sociedad parisina en general. Además, fue la prueba de que, desde tierras no francesas, la condesa era acreedora de un carácter integérrimo y valiente, cualidades que, con toda probabilidad, se acrecentaban en el espíritu de esta ilustrada desde la lejanía. En sus *Mémoires*, Mme. de Genlis, confiesa, por primera vez, lo duro que le estaba empezando a resultar el exilio; su estado de ánimo era indicativo de miedo, desasosiego e incertidumbre:

Je me voyais donc fugitive, arrachée à ma famille, à mes amis, à mon pays, forcée de vivre de mon travail, et livrée aux plus horribles inquiétudes sur la destinée de ceux que j'aimais et que je laissais en France; d'un autre côté où trouverais-je un asile?¹¹.

11. Cf. Mme. de Genlis: *Memorias*, Gustave Barba Éd., París, 1855, p. 107.

La segunda etapa de su exilio transcurre en Bélgica y en Suiza (1792-93). El año 1794, instalada en Alemania, en un albergue de la ciudad de Altona afirma:

Ce fut dans la maison de Mlle. Plock que je goûtai les premières consolations que j'aie reçues depuis mes malheurs; c'est dans ma petite chambre d'Altona que j'ai appris plusieurs événements du plus grand intérêt pour moi, entre autres la chute de Robespierre, la délivrance de ma fille, ... la paix avec la Prusse...¹².

En Berlín transcurren los últimos momentos de su destierro, caracterizados por la paz y la calma espirituales, momentos en los que disfruta de una compañía cultivada, encontrando satisfacción, recompensas y alegrías. Por entonces este alejamiento de su patria ya no representaba para la condesa ni tristeza ni miedo. El verano de 1800 marcó su regreso a París, de donde había salido bastantes años antes. La estudiosa de su obra A. Laborde valora y resume positivamente lo que supuso esta ausencia de la tierra natal para Mme. de Genlis:

Les années d'exil en Allemagne et en Suisse, tout comme les voyages en Angleterre, donnent à la comtesse une meilleure perspective, une meilleure compréhension de l'Europe. Les Anglais, les Allemands, et, cette fois, non plus seulement la noblesse de ces pays, mais aussi les bourgeois et le peuple nous sont présentés au cours du récit de ses aventures. Des comparaisons entre ces pays et la France sont naturelles. Les goûts, les tendances, les moeurs, les habitudes, les religions sont évalués¹³.

Al tratar del exilio, vienen al pensamiento los conceptos de patria y de gobierno, nociones que tienen fronteras imprecisas y terminan por entremezclarse en bastantes obras literarias o pertenecientes a otro ámbito del saber. Si conocemos lo que suponía la patria para Mme. de Genlis, sabremos cuánto dolor y cuánto castigo tuvo que sentir el tiempo que pasó fuera. Para ella, la patria no era sólo el lugar donde se nace, sino el lugar donde la persona se hace. De esta manera, cuando la libertad de una persona se ve amenazada o incluso frenada en su patria, por motivos de cualquier índole, un lugar del mundo sin determinar, que se caracterice por fomentar y/o proteger las artes y las letras debe ser la patria de ese hombre de talento. Así lo refleja en su único panfleto anónimo titulado: *Réflexions d'un ami des talens et des arts*:

L'homme qui possède un talent n'appartient point au seul pays qui l'a vu naître; toutes les contrées où l'on cultive les sciences et les arts devoient avoir le droit de le réclamer, quand ses jours ou sa liberté sont menacés dans sa patrie; s'il

12. *Ibidem*, p. 113.

13. Alice Laborde, *L'oeuvre de Madame de Genlis*, Éditions A. G. Nizet, Paris, 1966, pp. 227-228.

est coupable envers elle, que l'exil soit son châtement, mais dans ce cas même c'est une espèce de sacrilège d'attenter à ses jours, ... si vous le privez de la vie, comment après son supplice pourrez vous jouir sans remords des ouvrages qui lui survivront et qui doivent illustrer sa patrie?¹⁴.

Leyendo estas palabras se podría pensar que, en lo más recóndito de su ser, Mme. de Genlis, estuviera de acuerdo con Voltaire en el hecho de que no todo exilio es negativo cuando sirve de refugio a un hombre cuya libertad corre peligro en su patria. En este panfleto defiende, por encima de todo, la vida humana y, en este sentido, se alinea a favor de los que en su época estaban contra la pena de muerte, por ejemplo, grandes juristas como el italiano C. Beccaria o Pétion, el alcalde de París, antes mencionado, quien, en uno de sus discursos, se manifestaba en este sentido¹⁵.

Ella estimaba que el concepto de patria debería siempre caracterizarse por sólidos principios religiosos, que consideraba como la base necesaria de la moral, el único freno verdadero del pueblo y una de las leyes del estado al cual hace sagrado. Me recuerda a hombres como Thomas Payne para quien el ser humano tenía como patria el mundo o como Voltaire quien argüía: *Celui qui voudrait que sa patrie ne fût jamais ni plus grande ni plus petite, ni plus riche ni plus pauvre serait le citoyen de l'univers*¹⁶. Añadiré que la coincidencia con estos hombres solo se limitaría a la noción de patria en el exilio sin entrar para nada en el análisis de principios religiosos.

En cuanto al segundo grupo de obras de la condesa en suelo extranjero, sus novelas, dos de ellas son epistolares: *Les petits émigrés* y *Les mères rivales*. La tercera: *Les vœux téméraires*, no. Ya sabemos que, tanto en la realidad como en la ficción, hasta ahora la carta era el medio de comunicación más usual cuando había una distancia por medio. Ahora bien, en el caso de esta escritora, el haber utilizado esta forma literaria no responde a una casualidad, pues no hacía sino seguir la corriente secular de literatura epistolar, propia del siglo XVIII. Dice Salinas:

La carta es flor del tiempo sin apremio. Brinda un curiosísimo ejemplo de encuentro de dos tipos de lenguaje, el familiar y el literario. Sin la alteza de mira de la pura creación artística, lleva, sin embargo, en su propósito una aspiración a superar el nivel del simple lenguaje informativo y práctico. Por eso, la penetración de la cultura literaria de un país, la profundidad a que en él ha

14. Cf. *Réflexions d'un ami des telens et des arts*, Hamburgo, p. 49.

15. Cf. J. Pétion de Villeneuve, «Discours sur la peine de mort» en *Oeuvres de J. Pétion*, París, Garnery, pp. 1 y ss.

16. Cf. el artículo «patrie» de Voltaire en su *Dictionnaire philosophique*, Garnier-Flammarion, París, 1964, p. 308.

llegado su sentido de expresión lingüística escrita, no tiene mejor índice que su literatura epistolar¹⁷.

Es verdad que a lo largo del siglo XVIII la novela busca todavía sus formas y sus métodos. Sin embargo, el éxito de la novela epistolar según F. Jost¹⁸ en esta centuria debe buscarse en el papel predominante que desempeñó, en la existencia del hombre, la carta real. Ésta era casi siempre la única fuente de información no solamente sobre los padres, los amigos, sino también sobre conocimientos, sucesos o personalidades públicas relevantes. Y de esta manera, la novela epistolar se transforma en género por el que mayoritariamente se aventuran las damas que hacen sus incursiones en el mundo literario. En *Les petits émigrés* la escritora da cuenta de la influencia directa de la realidad de su vida en el texto. Esta obra describe los avatares de una familia de franceses exiliados en Suiza. En un principio, el exilio supone para los personajes infantiles de la novela una especie de aventura divertida en la que deben poner a prueba su fortaleza física, a través de viajes en medio de la noche, en medio de condiciones climáticas adversas, tales como la lluvia, acostarse a la intemperie, desplazarse a pie largas distancias, etc. Luego sigue para estos personajes la etapa del anonimato o la del incógnito por el miedo a las persecuciones y, finalmente, aparece la incertidumbre ante la esperanza de volver a la patria. Una de las causas del exilio, en esta obra, la constituye el hecho de que uno de los personajes de ficción, Adelaida, (quien en la realidad corresponde a Adélaïde d'Orléans alumna de Mme. de Genlis) es instada a representar el papel de la diosa Razón durante las fiestas nacionales. A pesar de que muchas de las consecuencias de este viaje impuesto son negativas para los personajes —los exiliados de partidos contrarios se odiaban o que, al no encontrar trabajo, sus medios de subsistencia eran exiguos—, desde otro punto de vista, ser emigrado obliga a viajar, con lo cual existía algo positivo que se definía para la autora en el binomio viaje=enseñanzas, conocimientos. Podría decir que esta novela es la más fiel a las aventuras reales del grupo de emigrados que partió con la institutriz.

En *Les Mères rivales ou la calomnie*, que cuenta los avatares de una pareja de aristócratas: el marqués y la marquesa d'Erneville, la escritora pretende sobre todo destacar la perseverancia malhechora y la sinrazón de los calumniadores. A través de la condesa d'Erneville Mme. de Genlis afirma sobre la calumnia que nunca se es objeto de ella sin haberse atraído esta desgracia ya sea por un paso en falso dado en la conducta o por alguna imprudencia. Recomienda, así pues, mucha paciencia y el ejercicio de la virtud que, en el caso de la mujer, se traduce en unir dulzura, calma y noble orgullo a su conducta sin que por esta causa se des-

17. Cf. P. Salinas, op. cit. *El defensor*, p. 321.

18. Cf. F. Jost, «L'évolution d'un genre: le roman épistolaire dans les lettres occidentales» en *Essais de littérature comparée*, Tome 2, Fribourg, 1969, pp. 112-113.

time la opinión pública desencadenada contra ella. La mujer calumniada debe luchar por justificarse a través de su conducta, nunca con palabras.

El personaje masculino Albert realiza un viaje a través de Bélgica, Holanda y finalmente se detiene en Auvernia, viaje que, como gran amante de la historia natural y de la botánica, deseaba realizar desde hacía tiempo. Sin embargo, este desplazamiento, que parece a simple vista una manera de ocupar el ocio y de aprender del marqués d'Erneville, es un verdadero exilio interior en busca de la paz y de la tranquilidad que necesita su espíritu para reflexionar sobre su matrimonio. Un segundo viaje a Inglaterra con nombre supuesto es el resultado en este mismo personaje de otro tipo de exilio, esta vez impuesto y no aceptado libremente: el marqués había contravenido las órdenes del rey, al aceptar batirse en duelo con un personaje. Esta actividad era detestada por el monarca, quien había jurado actuar con rigor y severidad contra quienes lo practicasen en el reino con el fin de arreglar cualquier desavenencia.

En *Les Vœux téméraires ou l'enthousiasme* el exilio del personaje femenino de la novela es también forzado. Constance o lady Clarendon se va a Inglaterra porque se lo pide su marido creyéndola infiel con el conde d'Elby. Dice Constance que, a pesar de los sinsabores de este destierro, el tiempo calmó poco a poco la agitación y el desasosiego de su alma sucediéndose la melancolía a la desesperación. Su consuelo era saber que el tiempo desvela siempre la verdad y que, tarde o temprano, a todo exiliado/a injustamente se le hará justicia. Son distintas aptitudes ante estos destierros o exilios que, con toda probabilidad, sufrió personalmente y afrontó con valentía esta autora.

Otros dos trabajos realizados en el extranjero fueron el *Herbier moral*, una compilación de fábulas y *Le Manuel du Voyageur*; un antepasado de las guías de viaje Michelin. Concluimos estas líneas indicando que el resto de los trabajos en el exilio de Mme. de Genlis se incluyen dentro de lo que se considera como epistolografía, es decir, textos que bajo la forma de misivas escritas ya sea por niños o adultos, desde una lejanía, en ocasiones no escogida por libre voluntad, nos dan a conocer los estados de ánimo y las jocosas o tristes vivencias de estos personajes.